

*Basada en hechos reales*

# MIS MONSTRUOS

# INTERNOS

**Sentimientos de los que nadie habla**



*Khris Diaz*



Cada mujer tiene una lucha interna con  
sus monstruos....

No siempre suele ganar.

Esta historia te enseña cómo hacerlo.



A mi amigo Dani, Danilo... que siempre estuvo ahí conmigo hasta cuando era insoportable.

A mi hijo por ser ese pequeño monstruo que me da fuerzas para luchar

A mi madre porque a pesar de nunca haber sentido su amor, me dio la vida y me enseñó a ser una guerrera... nunca la vi soltar su máquina de coser, siempre seguía luchando. ¡Gracias por ese gran ejemplo!

Al hombre que amo, quien despertó los peores monstruos que viven dentro de mi... y por quien decidí escribir esta historia.

<< **Culpa**, que es un monstruo amargado, lleno de lamentos y pesimismo, le dijo: "por más que te esfuerces, siempre va salirte todo mal...

Mejor déjalo así" sin embargo **Venganza** se echó a reír y moviendo la cabeza con un gesto despiadado y burlón le advirtió: "nada que ver, ahora te vas y te me pones el mejor vestido que tengas... Porque esta noche vas a dar un par de lecciones." Ella titubeó un momento hasta que la aguda y

desagradable voz de **Rencor** le gritó: "¿No escuchaste? ¿O acaso quieres que te vista yo?" Entonces Eva sonrió, y empezó a sentir una especie de cariño inexplicable por aquellos monstruos que alguna vez la asustaban tanto.>>

## CAPITULO UNO

# Hola, soy Eva.

Mi nombre es Eva Osorio, tengo 42 años y una historia muy extraña que contar. Otra persona quizás se hubiera llevado este secreto a la tumba, pero me siento tan comprometida con todas las personas que al igual que yo han vivido una historia semejante y no se animan a contarla por miedo a los prejuicios o señalamientos de la sociedad. Pienso que callar solo colabora con este mal y he decidido expresarme abiertamente para que usted que me lee, entienda que a cualquier ser humano le puede suceder algo similar.

Tuve una infancia muy hermosa, llena de juguetes. Soy de los tiempos en que las niñas jugaban con muñecas y coleccionaban Barbies. Mi conducta siempre fue intachable, obediente, muy medida en mis acciones y hacendosa. Mi alegría siempre era escuchar a mis maestros y padres decir lo muy orgullosos que se sentían de mí.

Creo que mi vida tomó un giro inesperado cuando él llegó a mi vida. Yo apenas era una niña, adolescente, ilusionada, llena de vida. Él estaba a punto de comenzar la universidad, y para mi desgracia, ése día que se cruzó en mi camino, quedé flechada inmediatamente.

El grupo de su curso, hacían actividades pro fondo para su graduación y una mañana pasaban por cada aula del colegio a hacer un aviso, al llegar a la mía, yo estaba como siempre en la primera butaca del salón, pegada a la pared con vista por la ventana. Desde que asomaban al curso los vi. Eran un grupo de cinco. Tres hembras y dos varones. Él se acomodaba el cabello, era como de los nervios porque no paraba de hacerlo, y de todo lo que fueron a explicar, no entendí nada.

Yo lo miraba tanto y me enternecía ver como sentía pánico escénico al hablar frente a un grupo de estudiantes de séptimo grado de primaria... Antes

de ese momento no lo había visto nunca, pero desde entonces no paré de intentar verlo.

Era su último año antes de ir a la universidad y aquello también me motivó a sentir más necesidad de ser su amiga.

—Hola —Le dije un día en el recreo, ya cansada de esperar que lo hiciera él.

—Hola —Contestó con muy poco entusiasmo y tomándose una soda sin siquiera voltear a mirarme. Me fui de ahí indignada, y los días siguientes a ése, me parecía que lo veía en todas partes. Tan irónica la vida. Antes de aquel episodio era muy difícil cruzarnos. Hasta que me agarró la mano un día por sorpresa a la salida de clases, y sentí que el corazón se me iba a salir del pecho. Sin decir media palabra, seguimos caminando agarrados de las manos hasta la puerta, luego de soltarme se llevó la mano al pecho, donde se supone está el corazón y me sonrió de una forma que ninguna otra chica se hubiera podido resistir.

Desde ese día, empecé a planear en mi mente mi boda con Ignacio. Cada día, cada beso, cada sonrisa... eran como vivir en una fantasía de esas que solo podemos ver en las telenovelas.

Mis padres aceptaron aquel noviazgo con mucha alegría y gozo, pues aparte de ser uno de los mejores estudiantes de su generación escolar, era hijo de una familia muy reconocida y respetada en la ciudad. Años más tarde, se hizo realidad mi sueño de ser su esposa y al año de aquella hermosa boda donde fui tan feliz, nació nuestro primer hijo: Jeremías.

Jeremías es el típico adolescente que no cuenta sus cosas, se encierra en su cuarto y sale a comer o cuando lo necesitan. ¡Esos malditos audífonos!

Crean un muro entre los hijos y sus padres. Malditos los que tuvieron la gran idea de taparles los oídos a nuestros hijos y que adorasen escuchar esa música horrenda en vez de nuestros consejos y recomendaciones para mejorar sus vidas. Me conformo con que escuche dos minutos de la verdadera música. Joan Manuel Serrat, Marco Antonio Solís, Isabel Pantoja, Camilo Sesto, Paloma San Basilio... pero a mi querido hijo le gusta escuchar a unos locos con nombres de delincuentes. En fin, que es el pleito de nunca

acabar en casa.

Luego de Jeremías, tuvimos a Cindy. Esa niña dulce y soñadora que da tanto miedo soltar entre la multitud. En su primer día de colegio me quedé todo el día esperándola fuera. Sentía miedo que alguien me robara ese pedacito de mi alma con trenzas. Se enamoró del ballet, tal y como yo quería. Y ahí está de suplente como maestra de baile en la escuela de arte por las tardes. Me siento muy orgullosa de ella.

Después de Cindy, nos nació Edwin. El más pequeño y el más tranquilo. No siempre pasa. Adora pintar, heredó eso de su abuelo, mi padre. Cuando nació hasta llegué a pensar que mi pequeño era autista. El autismo es una condición que se va desarrollando a medida que van creciendo y Edwin era muy lento en todo... no hablaba, no jugaba, no reía casi nunca. Ni siquiera lloraba, era muy raro escucharlo llorar, pero con el tiempo me di cuenta que era todo lo contrario a mi temor.

Era un niño sumamente sabio y que amaba el arte y aunque no pintaba, coleccionaba cuadros de pintores populares y algunos conocidos de Cuba y otros países de latino América. Recuerdo que intentó conseguir uno de Diego Rivera...si, ese mismo... el amor tormentoso de Frida Khalo. Nunca pudo conseguir uno original y se tuvo que conformar con una copia.

Copia... esa palabra me causa muchos sentimientos. Es decir, en arte puede ser un consuelo a los fans pero en la vida real, es un trauma inevitable... empecé a cuestionarme si realmente yo estaba viviendo la vida que merecía o todo era falso... quizás yo también me había conformado con una copia barata, al igual que mi hijo y sus cuadros.



**Sospecho que hay otra mujer en su vida.**

## La sospecha

Mis padres tienen una fábrica de zapatos. No crean que soy afortunada, no es una fábrica de hermosos y glamurosos tacones, son zapatos escolares para niños y de hombres para trabajo pesado, como construcción y cosas así. En fin, aman lo que hacen y son una pareja admirable. Toman café de la misma taza, miran el mismo noticiero, son seguidores del mismo equipo de pelota. Nunca me podría imaginar a mi padre con otra mujer. Es más, si alguien me dijera que está o estuvo con otra, me reiría en su cara. Nada me parecería más descabellado en el mundo que una estupidez así.

Sin embargo. Ignacio ha cambiado tanto. Es prácticamente imposible pasar tiempo juntos. Nunca pensé que una mujer casada pudiera sentirse tan sola. Se acabaron las madrugadas apasionadas, los sábados en la noche para nosotros solos, el delicioso sexo mañanero que siempre me dejaba una sonrisa pintada por el resto del día y lo más preocupante: los domingos en familia se han ido acabando poco a poco... Aunque obviamente yo he seguido insistiendo en que compartamos momentos juntos pero siempre quien falta es Ignacio. Cuando no es que lo llaman para algo muy importante, es que un amigo lo necesita o se muere un conocido de un colega y debe salir. Excusas que ni el mismo se las cree y pensaba que debía darle su espacio, hasta empecé a leer libros sobre cómo ser una buena esposa y cosas así que no me hicieran explotar en llanto cada vez que llegaba a casa.

Todas las mujeres hemos pasado por algo similar, donde sentimos que

ya nuestros hombres no son la misma persona. Nos sentimos un mueble más en la casa y lo más humillante cuando intentamos seducirlos y nos ponemos sexy, hacemos su comida favorita y resulta que luego de la cena, cuando vamos a bañarnos para darles la sorpresa de esa lencería que compramos el muy idiota ya esta roncando. Entonces empezamos a preguntarnos "quien le está dando a mi esposo lo que a mí ya no me pide?" Y es justo donde sale la detective del FBI que tenemos dentro.

Todo es sospechoso. Sus llamadas, la forma en que viste, sus cambios de horarios, la música que escucha, sus cambios en las bebidas, su camisa nueva, un nuevo perfume que ahora de repente le gusta más, su falta de tiempo, su mal humor, ver que el poquito sexo que hay ya es como solo por cumplir, sus excusas tan estúpidas, su descuido con los niños, sus gastos, su mejor amigo ya casi no quiere conversar contigo... es como si supiera algo y no quiere meter la pata. En fin, cada cosa que haga es un motivo de sospecha y muchas cometemos el error de reclamarles, y ponerlos sobre aviso pero no... Yo no reclamaba nada yo quería tener pruebas contundentes antes de abrir la boca sobre esa situación.

Muchas veces me miré en el espejo y me hice la ridícula pregunta: ¿seré yo? ¿Acaso soy yo quien ha cambiado? ¿Es mi culpa que mi marido no sienta interés en mí? ¿Los años, la costumbre, los hijos y la vida misma me han hecho cambiar y ya no soy la mujer exquisita que me dijo que era en nuestra noche de bodas?

He cambiado de estilo, de peinado, de atuendo, me he inscrito al gimnasio, incluso me hice una cirugía estética. Todo para nada, mi marido entraba y salía de casa como si se tratara de un empleo forzado.

A veces lo miraba sonreír con el teléfono en sus manos y me daban ganas de arrancaselo de las manos y saber quien me estaba robando aquella hermosa sonrisa que fue tan mía. Nunca tuve valor... solo le preguntaba si tenía hambre o si quería café.

Más nada. Me daba miedo que mis reclamos lo alejaran más de lo que ya estaba. Que lo perdiera más de lo que ya lo había perdido. Y sobre todo, de que fueran cosas mías y llegara a arruinar mi vida y la suya por egoísmo o la locura que dicen que nos llega con la menopausia.

Sin embargo mis ideas no parecían ser tan descabelladas.

En las noches, cada vez llegaba más tarde. Yo nunca dormía hasta que no llegaba. Los besos de buenas noches se fueron esfumando, y abrazarlo

para sentirme parte de él, ya estaba descartado. Pues su lenguaje corporal era un total rechazo a mi acercamiento.

¿Qué diablos hice mal? ¿Cuando llegamos a esto? Mi llanto era terrible, cada noche dando vueltas en la cama y tratando de entender porque perdía a mi marido si estaba siempre ahí, dispuesta a hacerlo feliz del modo que fuera necesario.

Se me metían en la cabeza tantas preguntas. A veces quería provocarlo, motivarlo a estar conmigo y él ni siquiera se daba cuenta. Entonces ya no me quedaba dudas que alguien más estaba recibiendo de mi hombre, las caricias que fueron tan mías. Apenas me hablaba lo necesario, siempre estaba ocupado y nunca había tiempo para mí.

Ya no hablaba de nosotros, se limitaba a preguntar cosas sobre nuestros hijos o algunos gastos de la casa. Me cambiaba el color de cabello y ni siquiera me hacía un comentario sobre ello. Yo estaba destrozada y no quería contarle a nadie. No podía.

¿Dónde estaba aquel hombre que me hizo sentir importante y que yo era su prioridad? ¿Dónde se fue aquel loco enamorado por el que decidí dejarlo y dedicarle mi vida? Donde estaban las sorpresas, los halagos y las tardes solo para estar juntos. Ya nada de eso existía y lo peor era sentir que cuando intentaba recuperar esos detalles, él se cerraba totalmente al dialogo, se mostraba distante y muy irritable.

Perdí la cuenta de las veces que lloraba toda la noche, es desesperante ese dolor tan fuerte y tan inexplicable que sentimos cuando hemos dado todo y parece que nada ha sido suficiente. No había forma posible de sostener una conversación calmados. Siempre estaba ocupado o demasiado cansado si yo intentaba tocar ese tema. Algo aquí era obvio, mi esposo tenía otras prioridades, no le preocupaba mi bienestar emocional y eso solo sucede cuando alguien te deja de querer o está interesado en otra persona. Que para el caso viene siendo lo mismo.



## CAPITULO TRES

# La Decepción

Entonces decidí que debía luchar por mi matrimonio o al menos saber que estaba pasando. Una tarde lluviosa luego que Ignacio salió de la casa, me dispuse a seguirlo y su ruta no era precisamente la oficina. Tomé un taxi de vidrios bien oscuros para que él no se diera cuenta que yo lo seguía, yo solo quería saber en que andaba mi hombre. y si tenía problemas? y si acaso necesitaba mi apoyo y yo solo lo estaba juzgando mal? Luego de rodar un poco, como diez kilómetros más o menos, el auto de mi esposo se detuvo, y no solo se detuvo al parecer tenia la llave del portón para el garaje.

—Deténgase. —le dije al taxista, quien obedeció percatándose de la situación.

Entonces fue cuando lo vi salir de su auto y una chica morena corrió a los brazos de mi marido y lo besaba con tanta pasión que por un momento creí que todo aquello era un espejismo. No sé cuando empezaron a salir todas esas lágrimas por mis ojos, pero lo que sí sé que cuando me vine a dar cuenta ya tenía la cara toda mojada y el taxista me pasaba un pañuelo.

—Tenga, dama y vámonos que usted no está bien y se va poner peor.

—¿Acaso va a poner la canción de Arjona o qué? Cállese y espere. —le dije enojada entre sollozos y lágrimas. Tomé mi teléfono y empecé a tomar fotos. La chica parecía tener unos 22 años, tenía la piel hermosa, el cabello largo y lacio y una enorme sonrisa. Me doblaba la edad. Entonces empecé a

pensar cosas. Tantas cosas.

Un momento: esa niñita que pudiera ser mi hija es quien me ha quitado la paz y la felicidad en mi hogar. La estaba odiando tanto. Sin embargo ella no me conoce. Ignacio si, y sabe todo lo que hice por amor a él y a mis hijos. Él sabe todo lo que he sacrificado para estar siempre allí para él. Entonces luego de ver esa linda casa donde vive su joven amante no pude evitar recordar cuando me decía que teníamos que reducir los gastos porque no estaban bien las cosas en el trabajo...yo hasta dejé de ir al salón de belleza, y repetía comidas. Quizás eso lo decía para poder hacer feliz a su novia caprichosa.

Estaba en un completo shock.

"¿Qué demonios hago aquí?"

Ignacio había entrado a su nidito de amor con su preciosa novia y yo quería que la tierra se abriera y me tragase. Empecé a pensar y a recordar cosas, tratando de buscar en mi mente una respuesta razonable.

—Lléveme a casa —Le dije, y todo el camino iba mirando las foto que había tomado con mi celular. Y un mini video que no supe cómo fue que lo grabé. Quizás por tomar una foto mis nervios me traicionaron. Le hice zoom... Ignacio estaba feliz en esa imagen. No era el hombre amargado y preocupado que tenía en mi casa. Parecía un niño con juguete nuevo. y lo único triste de todo aquello era que yo siempre pensaba primero en su felicidad. Hasta cuando iba a comprar un vestido para mí, lo hacía pensando en si le iba a gustar a él. Entonces quién diablos pensaba en mi? quien quería verme feliz a mi?

El taxista venia todo el camino dándome consejos sobre la vida y haciendo uno que otro cuento machista sobre sus amigos y familiares. Yo no le respondía nada, solo movía la cabeza asintiendo por el retrovisor. Alguien me dijo una vez que los taxistas eran psicólogos frustrados. Aquel día lo comprobé.

Llegar a casa fue llegar a algo totalmente ajeno a mí.

Empecé a mirar las fotos donde sonreíamos todos, donde Ignacio me abrazaba... su último cumpleaños, donde le hice una sorpresa tan hermosa y también al final tuvo que salir porque sus amigos lo invitaron a ver un juego

de pelota. Si, como no. Yo me quedé lavando trastos, mientras él se cogía su joven y regia amante.

Entonces ahí mismo como si se tratase de un mensaje subliminal, mi mejor foto de los 20 y tantos cayó al suelo y solo pude hacerme una maldita pregunta: ¿Qué diablos había hecho con mi vida?

Eso mismo, le entregué lo mejor de mí a un homo sapiens, de esos que no pueden ver un par de tetas duras y nalgas firmes porque mandan todo al diablo y resetean su corazón un maldito disco duro. Como puedo yo expresar con letras lo que sentía. No, era imposible. No podía decir con palabras el dolor, la rabia, los celos... tanto que no puedo explicarlo. Aunque me proponga hacerlo cada vez que recuerde aquel momento donde vi al "amor de mi vida" con quien soñaba envejecer y criar nietos, derretirse con una muchachita que podía ser su hija y que yo sabía que no lo amaba. Que solo aprovechaba su juventud para quitarle lo que pudiese... ¿y yo que diablos pinto? ¿Qué pensaba cuando estaba con ella? Yo nunca pude hacerle algo así.

¿Porque el si podía hacerlo?

¿Alguien me lo explica?

Escuché algunas voces y se supone que era mi hijo Edwin con algunas amistades de visita en su cuarto. Quise un abrazo y buscar consuelo, aunque realmente nunca pensé contarle lo de su padre, al menos no por el momento. Escuché la música instrumental, exquisita que sonaba en el cuarto de Edwin. Tan distinto a su hermano Jeremías, era un muchacho perfecto, con gustos glamurosos e increíbles. Al acercarme vi que la puerta no estaba cerrada, y empujé suavemente para pedirle permiso de conversar un rato y así sentirme mejor pero lo que vi en ese momento me enterró en vida. Mi hijo favorito, ¡¡¡mi pequeño estaba besando un hombre!!! Un chico como el... mi hijo era



gay!!!

Salí disparada de allí, sin decir media palabra... la impresión era cada vez mayor. ¿Dónde diablos estaba yo? ¿Cuándo demonios paso todo esto?

Salí en mi auto, quería escapar de allí. Sin taxistas que opinaran, ni nadie que supiera el infierno que estaba viviendo. Yo que tuve amigas que decían envidiar mi familia perfecta. Estaba llena de rabia y confundida y fue precisamente cuando queriendo irme lejos sentí un fuerte golpe y las bolsas de aire de activaron.

Tuve un accidente de tránsito fatal. Un jeep había frenado de golpe y yo por mis nervios y lloriqueos no pude percatarme y me estrellé totalmente en su parte trasera, destrozando completamente mi auto. Quedó destrozado. Aunque no tanto como mi corazón... Les ruego que no me juzguen pero no estaba feliz de haberme salvado.

Estuve en coma un buen rato, según me dijo mi familia, ya yo ni sabía en quien creer. Lo bueno que luego ya reposaba en casa. Aunque quizás hubiera sido mucho mejor morir aquel día.

No quería salir ni hablar con nadie. No le dije a nadie nada. Callaba y fingía no saber nada.

Debieron ver a Ignacio todo preocupado por mí. ¡Claro! si yo moría quien cuidaría sus hijos y plancharía su ropa mientras él vivía su maravillosa historia de amor.

Me besaba las manos y lloraba, si, me besaba con la misma boca que besaba su amante. Esa boca que me juro una vez amor y lealtad. Creo que yo empecé a odiarlo y no supe cuando, algunas veces me daba asco verle fingir que le importaba.

Estuvieron tratando de animarme a salir pero estaban confundidos, creían que mi shock era por el accidente de tránsito no imaginaban ni la mitad de lo que yo sabía.

Recuerdo haberle preguntado a la enfermera si había una forma de volver al coma. Y ella me miro súper raro y me cambio el tema sin explicación. Dijo que no me preocupe que me iba a poner bien. Yo luego en casa recordaba cosas y la verdad es que sentía que debía haber muerto en aquel accidente.



**Mis monstruos despiertan**

## Hay algo en el espejo

Quizás enloquecí, luego de tantos golpes juntos. Quizás no.

A lo mejor solo mi estado depresivo me permitía ver más allá de mi interior. y así fue como comencé a tener contacto con mis monstruos internos.

Luego de varios días echada en mi cama, empecé a escuchar voces.

—Debes salir de la cama —susurró una de las voces y mirando para todas partes empecé a responderle aunque en el fondo sentía que había perdido a cabeza.

—¿Quién eres? —pregunté temerosa de obtener una respuesta. Aliviada me quedé disfrutando de aquel largo silencio y cerré mis ojos buscando la paz de una pequeña siesta.

Pero de repente alguien respondió:

—Soy yo, la ira —abrí los ojos y me senté rápidamente en la cama. ¿La Ira?

—No te preocupes, no te voy hacer daño. No por ahora.

Entonces miré directamente al espejo, y allí lo vi. Era la figura más horrible que mis ojos hubieran visto. Sus orejas eran diminutas, sus ojos enormes. La boca le cubría toda la cara y no tenía nariz.

Cerré los ojos para calmarme, pensé que al abrirlos ya no estaría ahí. Yo aún tenía la esperanza de que todo eso fuera solo una alucinación producto de llevar tantos días aislada del mundo y sumergida en mi dolor.

Pero no, cuando los volví abrir, esa cosa seguía ahí.

—¿Por qué no sales de la cama?-me dijo con tono de enojo-¿o es que te pesan tanto los cuernos que ya no puedes caminar? —Su voz era tan desagradable y desafinada.

—No quiero —respondí —Además no sé qué eres y que haces aquí. No me asustas, ya nada me asusta en esta vida. He vivido lo peor. Encima es mi

habitación y vienes a darme órdenes. Si tu plan era asustarme no lo vas a lograr. Vete.

—Soy la ira.-Contestó —Tú me creaste, yo vivo dentro de ti, soy parte de ti. Ya deja de mirarme así, yo no pedí ser así. Deberías tener menos rabia guardada, créeme que yo mejoraría bastante mi aspecto.

—Solo puedo verte en el espejo...

—Claro, estoy dentro de ti. ¿Qué esperabas? ¿Netflix?

—Pero...

—¡Sal de la cama..! —Gritó con desesperación y mucha furia.

Entonces me puse de pie, obedeciendo a un monstruo horrible que me hablaba desde el espejo y decía llamarse Ira. Si, lo sé. Yo misma llegué a pensar que estaba totalmente loca.

Su imagen desapareció del espejo. Ahí solo quedaba yo. Esa mujer ilusa que le había dedicado sus mejores años al idiota de Ignacio. ¿Dije idiota? ¡Vaya! si la idiota era yo.

Me quedé ahí de pie, mirando mi cuerpo desnudo frente al espejo. Observaba cada parte de mi cuerpo con detenimiento. Ya no era una jovencita pero aún me gustaba mucho mi silueta.

Claro que podría mejorar... me dieron ganas de arreglarme un poco, y me metí en la ducha.

Empecé a pensar en mis defectos en si acaso eso tendría que ver con la necesidad de mi esposo de buscar una amante.

¿Qué puede faltarle?

Yo tengo bonitas piernas, incluso las presumo con mis más lindos vestidos cuando salimos juntos. Mi cabello es hermoso, y siempre he cuidado mi piel tan religiosamente que no parezco para nada mi real edad. Muchos creen que aún sigo en los 30's.

Soy educada, paciente y fuerte. Nunca he dejado de apoyar a mi esposo en los momentos difíciles. En cuanto a la intimidad, no creo que le haya fallado en nada. Siempre fui tal cual él quiso...y ahora que lo estoy analizando, quizás ese fue el problema. Ser como él quiso.

Dejar de lado mis deseos para complacerlo a él. A lo mejor un poco de egoísmo no me hubiera venido mal. Puede ser. Pudo ser.

Sentí el agua correr por mi cuerpo y volvieron pensamientos tristes a mi cabeza, otra vez volví a llorar. Me deje caer en la tina...en posición fetal, y con el agua cayéndome encima, lloré tanto que no puedo recordar

exactamente qué tiempo estuve allí. Odiando la vida y queriendo extirparme el cerebro para no pensar tantas cosas que dolían demasiado.

—Debes superarla en todo...-Era una voz otra vez, mucha más estridente y aguda.

—¿Quién eres? —Inmediatamente por instinto, dirigí la vista al espejo del lavamanos y ahí estaba... Era otro monstruo. Horrible y de un color verde mostaza espantoso.

—Mucho gusto, linda. Soy la envidia! —Me sonrió mostrándome sus horribles y afilados dientes.

—¿Qué haces aquí? —le dije mientras intentaba cubrir mi cuerpo con una toalla y salir de la ducha.

—Bueno, no es precisamente donde desearía estar, pero tú me creaste y tú y nadie más que tú eres la única que puede hacer que me retire.

Todo aquello era tan confuso, no tenía idea de lo que estaba sucediendo.

Entonces volví a verme en el espejo, toda mojada e indefensa. ¿Habré enloquecido?

¿Estaré teniendo alucinaciones producto de mi aislamiento emocional?

Nada parecía tener sentido, estaba empezando a sentir que había perdido la razón.

Entonces decidí reorganizar mi vida para poder seguir adelante y superar todo. Tenía que pensar en mí por primera vez y demostrar que podía lograr muchas cosas más con mi vida.

De repente empecé a sentirme vigilada, otra vez una sensación de no estar sola en mi habitación invadió mi cuerpo.

Trate de sacar esas ideas locas de mi cabeza pero era prácticamente imposible. Y volví a enfocarme en mis prioridades y sentí mi piel totalmente erizada. Tenía frío y abrí la puerta del closet para buscar mi ropa y en el espejo alcance a ver otra criatura similar a las anteriores pero de aspecto más uniforme. No me parecía tan desagradable si lo comparaba con las que había visto un rato antes.

Definitivamente algo extraño estaba sucediendo en mi cabeza.

—Me parece que debes perdonar y seguir como si nada. ¿No te das cuenta que tu provocaste todo por ser tan egoísta y dramática?

Aquella criatura no me causaba miedo, era como algo tan familiar.

—¿Y ahora quien eres tú?

—Soy la culpa.-me dijo y me quede pensando en sus palabras.

Entonces pude analizar muchas cosas y me di cuenta que en ciertas cosas yo si había fallado.

Fallé todas las veces que callaba, que no dije lo que sentía y que sonreía para no arruinar el momento. Fui hipócrita porque tuve miedo. Mucho miedo de perder el amor de Ignacio sin darme cuenta que me estaba perdiendo a mí misma.

De una forma u otra aquella horrible criatura me había hecho pensar profundamente en la posibilidad de que yo fuera responsable de mi propia desdicha. No cabía en mi cabeza aceptar aquel planteamiento pues todo lo que hice fue dejar de vivir para vivir para mi familia, en especial para mi esposo.

Definitivamente era imposible siquiera pensar que podría tener la razón.

De todas formas aquella criatura no podía ser real, tampoco las anteriores. Necesitaba descansar y seguramente todo aquello se iría de mi cabeza.

—Eres un caso perdido —Me dijo, haciéndome entender que conocía mis pensamientos y emociones.

No entendía que me estaba pasando. Aquellas alucinaciones me hacían pensar que estaba en un estado de shock emocional y prácticamente padeciendo de una especie de locura. Sería muy vergonzoso contarle a alguien mi situación. Se reirían en mi cara y con mucha razón. Es por eso que decidí callar e intentar superarlo sola.

## Una Lucha Interna

Era demasiado confuso todo.

Ya no tenía ganas de nada. Ignacio había buscado a alguien para que se encargara de la casa para que según él, yo descansara.

Demasiado fácil era para el reemplazarme... ya me había dado cuenta.

Sin embargo me hacía sentir muy mal que ya no tenía ni siquiera ganas de cuidar a mi familia. Era como si ya no encajara en aquella casa, me sentía ajena a todo lo que sucedía. Todos parecían tener una vida, menos yo.

Las fuerzas, las ilusiones, la esperanza... ya no eran parte de mis emociones. Lo terrible era tener que callar, no poder gritar mi dolor, no poder reclamar a nadie todo el daño que me habían causado.

A sinceridad pienso que el silencio me estaba matando, que me enfermaba tanto pensar y no atreverme abrir la boca. Sin embargo lo menos que necesitaba en ese momento era confrontaciones y dramas que al final de cuentas no me iban a servir de nada.

Yo estaba sintiendo el fracaso de una vida desperdiciada. Una mentira tras otra de mi esposo, habían hecho de mi otra mentira. Exacto. Mi vida era una mentira. Una gran mentira que yo sola me creía.

Recuerdo que aquella noche estuve pensando tanto y dando vueltas a tantas ideas en mi cabeza, hasta quedarme dormida. Algunas veces quería dormir y no volver a despertar o al menos que cuando despertara todo aquello fuera una simple pesadilla. Estaba cansada de buscarle respuestas a tantas preguntas.

Honestamente no podía quitarme la imagen de aquella hermosa muchacha, trepada en los brazos de Ignacio. Sonriendo y besando su boca. Aquella boca que creí tan mía, Aquellos brazos que pensé que solo me



podían abrazar a mí. Yo siempre pensé que Ignacio era esa pieza imprescindible en mi vida para yo sentirme fuerte y viva, nunca necesité de otro hombre pero al parecer el no sentía lo mismo conmigo.

Aquel hombre que tanto creí conocer en aquel momento se convirtió en un perfecto extraño. De solo pensar que el podía darme los buenos días cada día, darme un beso y salir por esa puerta haciéndome creer que todo estaba bien, lo convertían en la persona más falsa y cruel del mundo. En una persona totalmente opuesta al que creí conocer.

El hombre con el que me casé era justo, decente, comprensivo, organizado, tierno y muy responsable. La pregunta era si él había cambiado o si en verdad nunca supe con quién me casé realmente. Esa era la maldita pregunta.

También parecía sumamente similar la situación de mi hijo menor a sabiendas que para mí siempre había sido un ejemplo a seguir y motivo de orgullo. Enterarme de su preferencia sexual quizás en el momento más inoportuno de mi vida solo pudo aumentar mi desconsuelo y desesperación.

¿Dónde estaba yo cuando mi familia se me iba de las manos?

¿Qué le seguía a toda aquella pesadilla? No creo que podía sentirme peor de lo que ya me sentía.

No creo que alguien me hubiese podido entender, ni siquiera yo misma podía. Porque una parte de mí deseaba el divorcio y dejar todo eso atrás, pero había una parte mucho más fuerte que me pedía que me calmara, que no perdiera mi familia y que intentara encontrar una salida a aquel laberinto de sentimientos que me ahogaban sin piedad.

Sin embargo detrás de aquel pensamiento venía una lista interminable de preguntas: ¿Cómo diablos podría volver a confiar en el después de haber descubierto aquel engaño?

¿Cómo podría volver a verlo como antes? ¿Cómo iba a estar segura de que eso no iba a volver a suceder? Es muy difícil volver a confiar en quién te ha fallado y sería prácticamente imposible entender cualquier justificación a sabiendas de que de no haberlo descubierto hubiera continuado todo igual.

Pues si no hubiese dudado, si ese día hubiese elegido confiar y no seguirlo... ¿Hasta cuándo tendría Ignacio esa doble vida? A lo mejor un día me iba a decir que me dejaba por su amante. A lo mejor cuando ella se cansara de tenerlo a medias... Cuando ya estuviera más vieja y torpe, y sintiera lastima por mí, o asco.

A lo mejor nunca me lo iba a decir y yo iba a vivir engañada toda la vida, hasta morir creyendo que era la mujer más afortunada del mundo y pensándolo bien, eso hubiera sido menos doloroso, aunque bastante cruel...pero acabo de darme cuenta que en la vida algunas mentiras son necesarias. El "no te va doler", "no vuelvo a tomar", "el lunes comienzo", "no volveré a mentirte" entre otras tantas mentiras que decimos siempre.

Todos mentimos, sin embargo, hay mentiras que pueden acabar contigo, pero hay otras que podrían salvarte y no estoy justificando las mentiras ni nada de eso, pero creo que hay muchas cosas que rechazamos pero que forman parte de nuestras vidas de una manera irremplazable.

Sin embargo, mentir para no hacer daño no es grave, es hasta entendible, pero hacer daño y encima mentir es algo imperdonable. Yo nunca hubiera hecho semejante cosa a alguien que aprecie, imagina como hacerlo a quien ame.

El amor no daña, no traiciona, no mata. A mí me mataron, estaba muerta en vida porque sentía que todo el sentido de mi vida estaba perdido.

Entonces, empecé a preguntarme a mí misma: ¿Qué debía hacer ahora? Fingir que todo estaba bien y permitir que mi esposo me humillara haciendo el falso papel de esposo perfecto, mientras estaba muerto de aburrimiento conmigo y desesperado por tener la oportunidad de irse a tener sexo con su joven y hermosa amante,

¿Debía decirle que ya conocía su secreto y que quería el divorcio... que todos los que siempre admiraron mi labor de madre y esposa supieran que mi vida era un fracaso, que toso esos años fueron en vano... que mi entrega y fidelidad no valieron nada. Que abandoné mis sueños profesionales para dedicarme a un hogar que era una mentira. Que le di mi vida, juventud y todo mi amor al hombre que ahora me destruye la autoestima teniendo como amante a una mujer que pudiera ser mi hija?

Callar o gritar. No había ningún término medio en mi vida. Se había convertido en una total pesadilla.

## No estoy loca

Demasiado silencio.

El tic-tac del reloj se escuchaba de una forma insoportable. Realmente estaba enloqueciendo con tanto encierro, tanto darle vueltas a los mismos pensamientos me iban a llevar a cometer una estupidez.

Cualquier cosa que hiciera bajo la influencia de mis emociones y medicamentos, sería una irreversible y soberana estupidez.

—Hola! —Aquella voz grotesca me espanto y al voltear mire su horrible aspecto en el espejo. La primera pregunta que llegaba a mi cabeza era preguntarle: "¿quién era?" pero esta vez ya no tenía ganas de nada, mucho menos de sostener conversaciones con criaturas imaginarias.

Mis ojos se fueron de forma automática al frasco de pastillas que tomaba para dormir. Se me empezó a ocurrir que esos medicamentos me hacían alucinar y los tire al cesto de la basura.

—¿Me vas a ignorar? —preguntó aquella fea voz que me había propuesto no escuchar. Sin embargo era muy incómodo sentirme observada por aquel estúpido monstruo.

—¿Qué diablos quieres? —Finalmente le dije molesta por sentir mi privacidad invadida. Me parecía tonto siquiera intentar pensar que aquellas criaturas realmente existían y sobre todo que estaban hablando conmigo.

—Quiero que te des a respetar, eso quiero.

Aquella voz era demasiado desagradable. Era como escuchar el odio personificado. Grotesca y espeluznante.

—¿Que sugieres? —le pregunte sin voltear a mirarle, deje mi cabeza con

la vista al suelo esperando escucharle como quien espera recibir un balde de agua fría, pero al sentir su silencio, lo miré y me sonrió con tanta malevolencia que tuve que preguntarle: ¿qué es lo que quieres de mí?

—Soy Rencor y quiero que recojas toda tu dignidad del suelo. Mereces respeto, además no estoy aquí por gusto, mamita. Tú me invocas con tus pensamientos.

—¿Que yo qué?... ¿y cómo rayos hice eso?

—¿En serio quieres que hablemos eso o vas a luchar por tu miserable vida?

No me molestaba tanto escucharlo como saber que tenía razón en decir que mi vida era miserable. Estaba encerrada en mi cuarto deseando dormir para siempre.

Rencor seguía ahí, haciendo gestos, con esa cara de mal humor que no me quitaba la sensación de culpa de encima.

—¿Me llamaste? —Ahí estaba de nuevo Culpa y ambos esperando en mi alguna reacción.

—¿Que quieren ustedes? ni siquiera son reales. ¿Porque mejor no me dejan en paz? ¿No creen que ya tengo suficientes cosas de que preocuparme?

—Esos problemas los provocaste tu misma por ser tan pesimista y sumisa —Exclamó culpa.

—Si, como no... —Le interrumpió rencor —ella le dedica la vida al cabrón y es la culpable de sus pendejadas. Muy fácil.

Así mismo empezaron a discutir ambas criaturas y lo único que se me ocurrió hacer fue cubrir mis oídos y llorar desconsoladamente. Sentía una impotencia tan grande y un grito desesperado salió de mí de una forma inevitable. Un grito tan fuerte, que mi hija Cindy entró al cuarto muy asustada.

—Mamá, ¿estás bien? —miré su carita, tan hermosa y tierna y le abrí los brazos para que me regalara un abrazo y ella se apresuró a mi pecho y me abrazó muy fuerte.

—Todo va estar bien, mamá. Solo necesitas descansar.

Evidentemente los monstruos se habían marchado, pero mi corazón latía fuerte y lo peor no era eso, lo peor era no poder contar a nadie lo que sucedía.

¿Cómo contarle a mi hija que esos horribles monstruos me estaban hablando en el espejo? Eso indudablemente me llevaría directo a un manicomio.

¿De dónde rayos salían esas desagradables criaturas?

Más de una vez escuché a esas criaturas decirme que yo era quien los había creado que estaban allí por mí, entonces lo que querían decir con eso era que yo los provocaba, pero ¿Qué hacía yo que los invocaba? Si antes nunca los había visto ni escuchado, ¿qué había cambiado?

Definitivamente todo apuntaba que era una crisis emocional y podría ser temporal...siempre y cuando yo mantuviera el control de mis pensamientos, pues era más que obvio que solo eran alucinaciones.

Un sonido extraño me hizo saltar del susto.

Cindy había olvidado su móvil en mi mesita de noche, justo cuando había entrado a socorrerme por mis gritos lo tenía en su mano. Estaba en modo vibrador. La pantalla se encendió y alcancé a ver un mensaje de Tito, el sobrino de Ignacio. “No podemos terminar, solo debemos seguir nuestra relación en secreto, te amo”

De todas las cosas horribles que había alcanzado a ver en esos días, aquella era la peor. ¡Mi niña en una relación con su primo! ¿Dónde están los infartos fulminantes cuando uno los necesita?

## Tenemos un plan

La soledad se había convertido de repente en un alivio, me sentía muy incómoda en compañía de cualquier persona, ya no confiaba en mi propia familia y no podía contar tampoco a nadie todo lo que me agobiaba en aquel momento. Así que estar sola me era más conveniente y alentador.

Sin embargo no dejaba de ser duro pasar por todo aquello sola, y aunque suene contradictorio me hacía falta tener con quien hablar y poder sentir algún tipo de consuelo. Mi vida era un total desastre y fue aquella misma madrugada lluviosa, cuando un relámpago fuerte me despertó de golpe y lo primero que vi fue un inmenso y gordo monstruo a través del espejo que estaba encima de mi cama.

—No hay que entrar en pánico —me dijo mientras se limaba las asquerosas y filosas uñas con mi lima favorita.

Me quedé sin habla, esperando que desapareciera o algo. En realidad yo estaba despierta pero en el fondo deseaba que aquello fuera solo parte de un feo sueño que pronto acabaría.

Lo observé en silencio, y me percaté que este monstruo no estaba enojado como los anteriores, estaba de frente a mí y parecía sentirse muy cómodo y de buen humor. Lo extraño es que a mí no me parecía desagradable su presencia. Hasta empecé a sentirme acompañada por un instante.

Quise decir algo, pero me dejé vencer por el sueño otra vez. Cerré los ojos y me hice la idea que todo aquello era solo producto de mi crisis mental, que no era real.

Me traté de convencer de que mientras más importancia le daba iba a ser más difícil de superar.

Cuando desperté más tarde, me encontré con el mismo monstruo mirando la televisión desde el espejo. Tenía el control remoto en sus manos y se reía a carcajadas mirando una comedia a blanco y negro.

—¿Disculpa? —le dije tratando de llamar su atención, pero parecía ignorarme. —¿Disculpa? —repetí con un poco más de volumen en mi voz y tampoco obtuve ninguna reacción. Miré al suelo y me di cuenta que mi lima favorita de uñas estaba rota y hecha un asco. Así que tomé una almohada y se la lancé al espejo...

—¡Ah! ¿Qué te pasa, humana inútil? ¿No ves que estoy mirando a Cantinflas? ¡Es mi favorito!

Me puse finalmente de pie. Estaba molesta y tomé el control del televisor y lo apagué. Encendí la luz y le dije: —En primer lugar, estas en mi habitación, en segundo lugar no sé quién o que eres y tercero, te estoy hablando y necesito que respondas ahora. Inmediatamente unos aplausos se escucharon y al voltear a mi derecha: Ahí estaban ellos: cuatro monstruos que había visto anteriormente y dos más que nunca antes había visto.

Estaban en el espejo de la cómoda y fue Rencor con su horrible voz que interrumpió los aplausos diciendo: “¿Ves? No es tan difícil darse a respetar y reclamar tus derechos.”

Me dejé caer de golpe en la cama, sentada y en shock empecé a escuchar detenidamente lo que Rencor continuaba diciendo:

—Aquí tenemos a Ira, ya tuviste el placer de conocer. El cual ha venido porque lo acabas de invocar con tu rabieta de niña que ha perdido su muñeca... créeme, tienes que mejorar un poco el discurso en tus enojos, porque la idea no es causar risa. ¿Verdad? Aquí tenemos a Celos, quien últimamente ha estado por estos lares, luego que descubriste tu rival... pero al ser tan inseguro no se ha querido presentar contigo. Acá culpa, a quien tuve que traer casi a rastras porque ella se siente culpable de lo que te sucede y no quería causarte problemas... —(Risas burlonas de los demás monstruos)

—Te presento esta bella criatura verde, llamada Envidia, ya te ha visitado y no tuvieron muy buen inicio pero eso muy pronto se va a resolver. Yo me encargo. Mira esta belleza, yo vivo enamorado locamente y sin duda alguna que es el amor de mi vida...te presento a Venganza, mira que bella criatura, es lo máximo. —Venganza sonríe y sus dientes hicieron un reflejo increíble con los demás espejos de la habitación —El gordo impertinente que tienes frente a tu cama es Egoísmo. ¿Quién lo diría? Y por último pero no

menos importante, yo...Rencor, el verdadero y único amigo que tienes ahora mismo.

—¿Amigo?-No necesitaba mirar mi cara para saber que era de asco.

—¿Es lo único que vas a decir? ¡Caray, ya entiendo porque tu marido se aburrió de ti! —Fueron las palabras de Ira, colocándose una mano en la cara en señal de decepción.

—¡Ouch! Eso dolió. —exclamó Culpa.

—Bueno, ¡Ya basta! ¿Qué Diablos quieren de mí? —les dije desesperada y cansada de todo ese circo de criaturas desfiguradas y extrañas.

—Tenemos un plan. —Aseguró la Envidia—. Hemos venido ayudarte.

Entonces hubo un silencio tal que se podría escuchar volar una mosca. Me quedé mirándolos y de repente sin darme ni siquiera cuenta me dio un ataque de risa. Eso sí que me parecía gracioso. Mi vida era un desastre y siete criaturas horribles con nombres de los peores sentimientos que un ser humano puede tener son los que me piensan ayudar... ¿?

Una de dos: La medicina me estaba drogando demasiado o ya definitivamente había perdido la razón.

La cosa es que no podía dejar de reír, y sus caras de decepción al ver mi reacción no ayudaba en nada.

—¿Ya terminaste? —me preguntó Venganza intentando continuar con su explicación del famoso plan.

—Está bien, continúa —le dije, tratando de controlar mis risas y secando mis lágrimas por el reciente ataque que me habían provocado mis extravagantes superhéroes.

—Pues bien. Este es el plan: Vamos a darle una lección a Ignacio. ¿Cómo? Pues, sencillo. Le vas a pagar con la misma moneda o al menos eso le vamos hacer creer. —Se notaba como Venganza estaba disfrutando cada palabra que decía. Sus gestos eran de satisfacción y gozo total.

—¿De qué hablas? ¿La misma moneda?

—Le vas a poner los cuernos igual que él te los puso a ti, nena...- Respondió con cara sarcástica.

Aquello que me proponían era mucho más absurdo que estarles escuchando como si se tratara de algo real. Sin embargo ya no me parecía lógico seguir huyendo de aquella situación, decidí seguirles la corriente y usarlos como entretenimiento mientras pasaba aquella crisis emocional

—Ah, ¿sí? ¿Y cómo pretenden que haga eso?



—Ahora viene la parte divertida —continuaba venganza con mucho entusiasmo —Te vas a dar un cambio de imagen y vamos a pescar un apuesto y juvenil amante para ti.

—Y en caso que yo decida aceptar esa descabellada idea... ¿En que podría eso ayudarme a superar esta crisis? ¿Me va devolver los años perdidos? ¿Me va hacer devolver el tiempo hasta cuando vivía feliz e inocente de todo esto que ahora no sé cómo enfrentar? No. ¿Entonces? No le veo ningún sentido a hacer semejante estupidez. Al menos me queda mi hijo Jeremías, Es el único que no me guarda secretos.

—Pues no quiero decepcionarte, guapa... pero ese chaval no está yendo a la universidad que ustedes les pagan, porque su sueño es ser rapero y anda grabando pendejadas con un grupo de vagos.-Venganza tenía una cara de satisfacción que daba miedo.

—¿Rapero? ¿Qué has dicho? —Empecé a sentir un leve dolor en mi pecho.

Rencor empezó a toser, afinando su garganta e interrumpiendo a Venganza que se disponía a abrir su boca para responderme:

—Excúsame, Venganza. Permíteme responderle a Eva.

—Adelante, guapo. —Con gestos de coqueteos le cedió la palabra a Rencor.

—Lo de tu hijo lo discutiremos luego, enfoquémonos en la verdadera crisis de esta familia. Escucha con atención: Cambiando tu imagen vas a aumentar tu autoestima... que por lo visto está muy por el suelo. Y te entiendo, no es para menos... tu marido te engaña con una niñita que apenas le lleva tres o cuatro años a tu hija Cindy. Cuando te veas más hermosa, vas a sentir más seguridad. Seguridad que te va ayudar a conocer un tipo que te guste y que te haga sentir deseada, y ese sentimiento te va devolver las ganas de vivir y de divertirse. Una mujer divertida, hermosa y segura es el sueño de todo hombre... ¿captas? Ignacio se va morir por ti de nuevo y tendremos un final feliz.

—¿Un final feliz?

¿Cómo podría ser un final feliz? Ambos engañándonos con otras personas... Nada me parecía más absurdo que eso.

—La monogamia es una cosa que inventaron los humanos para fastidiarse la vida. ¡Eso no existe! —seguía explicando Rencor-Ninguna persona es 100% fiel en toda su vida, eso no es cierto ni lo será jamás. Lo que

sí existe es el respeto a tu pareja, porque una cosa es tener una aventura de una noche y otra muy distinta es tener otra relación paulatinamente con tu matrimonio.

—Yo no estoy de acuerdo —Exclamó Culpa —Esta mujer es decente, se va a desacreditar. ¿Qué van a decir sus hijos? ¿Sus padres? —Egoísmo le interrumpió al vuelo diciendo: —¿Alguien pensó en Eva y en sus sentimientos? ¿Porque diablos le tiene que preocupar lo que piensen o digan?

No recuerdo exactamente a qué hora me dormí aquella noche, estuve escuchando mis monstruos y analizando mi realidad hasta dejarme vencer por el sueño.

*“¿Y si tienen razón? ¿Y si es hora de pensar en mí y mandar todo al diablo?”*

## ¿Víctima o Villana?

Resulta que aquella mañana soleada no fue mi despertador que me hizo abrir los ojos, ni los rayos de sol que se lograban colar por mis ventanales de cortinas oscuras. Rencor y Culpa discutían muy acaloradamente sobre si era una buena idea o no que yo le diera una lección a mi marido. Ya no me sorprendía para nada verlos en mis espejos y hasta debería confesar que me empezaban a hacer sentir acompañada. ¿Crees que me había vuelto loca? ¡Yo también!

Estaba decidida hacer aquello que me proponían mis horribles y nuevos amigos. No me dejaría intimidar por Culpa, pues era el único monstruo que se oponía y que, pensándolo bien, me había saboteado la mayor parte de mi vida. Ese miedo a que las cosas no funcionen, esa sensación de que todo me salía mal. Si nunca le hice daño a nadie no tenía por qué sentirme de esa manera.

Me puse de pie con un poco de entusiasmo, todavía sentía ese frío insoportable en el estómago que nos siembra la tristeza y el desencanto. Sin embargo, no podía seguir así. Toda la vida había hecho feliz a otros, nunca había pensado en mí misma, siempre estaba preocupándome por los demás... y fuera producto de una crisis mental o no, me parecía lo más justo.

Mientras me lavaba los dientes, les escuchaba celebrar mi nueva actitud. Se les escuchaba reír, gritar alegres, vociferaban porras y se burlaban de Ignacio.

Cada uno parecía tener mucho que decirme, mientras yo me aseaba y me disponía a ponerme algo decente para salir a enfrentar mi realidad por triste que fuera.

Mis pensamientos estaban centrados en una especie de rabia que no sabría cómo definir ahora mismo. Anhelaba sentir orgullo por algo, no estar avergonzada de mí misma pues no había hecho nada incorrecto. Todo lo

contrario, mientras yo me afanaba por hacer a todos felices en mi familia, ellos me veían la cara de estúpida. Me dolía muchísimo sentir aquello por las personas que más amaba en mi vida. Mis hijos, mi compañero de vida... estuvieron viviendo sus vidas sin mí. Me habían excluido de la forma más cruel.

Había llorado bastante, ya era suficiente sintiendo lástima y queriendo morirme mientras todos seguían con sus asuntos y sus secretos indiferentes a mi dolor y mi angustia. Me acabe de convencer de que definitivamente el horrible Rencor y la robusta Venganza tenían razón. Este era el momento de empezar a vivir mi propia vida. Si no lo hacía ahora, entonces, ¿Cuándo?

Culpa, que es un monstruo amargado, lleno de lamentos y pesimismo, me dijo: —por más que te esfuerces, siempre va salirte todo mal... Mejor déjalo así —sin embargo Venganza se echó a reír y moviendo la cabeza con un gesto despiadado y burlón me advirtió: —nada que ver, ahora te vas y te me compras el mejor vestido, el que te entalle mejor... Porque esta noche vas a dar un par de lecciones.

Yo titubeé un momento hasta que la aguda y desagradable voz de Rencor me gritó: —¿No escuchaste? ¿O acaso quieres que te explique yo?

Entonces fue cuando empecé a sentir una especie de cariño inexplicable por aquellos monstruos que alguna vez me asustaban tanto.

De esa manera, tomé la decisión impulsivamente. Me puse inmediatamente a buscar ideas para hacerme un nuevo estilo en el cabello y hacer algunos cambios en mi vestuario acostumbrado.

Opté por salir aquel día, me propuse intentar verme lo mejor que pudiese, pues después de todo no me venía mal entretenerme y gastar un poco en mí. Y pensar que Ignacio me decía que no gastara mucho que teníamos que ahorrar y acortar los gastos lo más que pudiéramos, el muy canalla estaba costeándole una vida de princesa a su amante, mientras yo tenía que llevar una vida limitada. ¡Al diablo!

Salí, gasté y me estuve preparando para mi nueva vida. Ya no sería más la sumisa Eva que callaba y entendía a los demás, ahora iban a tener que entenderme a mí, y el que no me entendiera pues que se joda. Esos pensamientos me hacían sentir muy orgullosa de mí misma...estaba totalmente decidida a disfrutar cada instante de vida que me quedaba.

Estuve mucho tiempo en el salón de belleza, me hicieron un corte divino, recordé instintivamente la frase de Coco Chanel que reza: “Detrás de

un corte de pelo hay un cambio de vida”. Al culminar me fascinó el resultado, me daba un toque de glamour increíble. En las tiendas, fui buscando piezas de diseñador... (Si, a Ignacio le iba a dar un infarto cuando llegara el estado de las cuentas de tarjetas de crédito) Mucha sensualidad y elegancia.

Cuando llegué a casa, ya era más de las seis de la tarde. ¡Increíble todo lo que me había demorado en mis compras y el salón de belleza!

En casa, al entrar me recibió un silencio insoportable. La casa estaba vacía. Destapé un vino, del más caro que Ignacio siempre guardaba para impresionar a sus amigos del club de golf, pero ellos no lo merecen más que yo. Encendí la radio con éxitos de los 90's en inglés y luego de un sorbo del costoso vino me fui a duchar para empezar a arreglarme...

Era maravillosa la sensación de no sentirme una víctima jamás. Estaba totalmente segura que luego de esto, mi vida sería un antes y un después.

Me estuve mirando en el espejo que me quedaba de frente a la bañera, sentí que había sido tan injusta conmigo misma. Había que ser imbécil para torturarse de esa manera cuando quien debería estar sufriendo es Ignacio por haber dañado lo único valioso que tenía en su vida.

Entonces ahí, en la bañera con esa agua tibia que rozaba intencionalmente mi piel, me sentí hermosa. Estuve analizando cuantos hombres en este mundo no hubiese matado por tenerme. Me empecé a mojar el rostro cuidando que mi pelo recién arreglado no se echara a perder por el agua. Y sentada en la tina, me di cuenta que mis pezones estaban totalmente erectos y me sentía ansiosa de sentir placer. ¿Hacía cuanto Ignacio no me hacía el amor de la manera que yo necesitaba? Deslice mi mano por mi vientre y al llegar a mi clítoris empecé acariciarme suavemente mientras imaginaba dos fuertes hombres observándome, eso me hizo sentir muchísimo placer... los imaginaba desnudarse para acercarse a mí y darme las caricias y besos que mi esposo le estaba dando a otra mujer... sin darme cuenta, estuve jadeando tan fuerte y un orgasmo exquisito me hizo enloquecer por unos segundos. ¡Dios mío! Cuando volví a mis cabales, estaba egoísta frente a mí, sonreía y hacía un ruido tan desagradable que al reponerme de los temblores de mis rodillas me puse de pie y me cubrí con una toalla.

—Caramba, mi dama... ¿dos? ¡Sí que tienes mucho apetito!

—¿Qué haces aquí? ¿No puedo tener privacidad?

—No creo. Un día deseas morir, al otro te masturbas y reconoces que la

vida es muy sabrosa. No puedo dejarte sola. ¿Estuvo rico? Yo te veía como disfrutabas...

—¡Basta! No es asunto tuyo.

—Bueno, solo vine a ver cómo iba tu progreso para lo de esta noche. Con eso de que eres tan voluble. Eso sí, vas a buscar un amante, no dos. ¿Estamos claros?

Esa última advertencia de Egoísmo me hizo reír. Me parecía increíble cómo podían saber todo lo que pasaba por mi cabeza.

Luego de vestirme con un vestido rojo de Versace, empecé a maquillarme con mucha calma mientras escuchaba hermosas canciones y disfrutaba mi vino.

—¡Estás hermosa! —Venganza apareció junto a Egoísmo en el espejo. Ambos sonreían y me miraban con orgullo. Les devolví la sonrisa y me enfoqué en ponerme hermosa.

—Hay un bar muy de moda, allí vas a ir esta noche para que atrapes a tu galán. —Los escuchaba murmurar, me parecía algo ilógico tener esos monstruos en mi espejo, dándome consejos y sugerencias para mejorar mi vida. Sin embargo tampoco podía negar que de no ser por ellos aún estaría postrada en una cama, llena de lamentos y dolor.

## CAPITULO NUEVE

# Plan en Marcha

Estaba lista para salir y dejar un poco de lado tanto drama y angustia. Cuando Salí de mi cuarto me encontré de frente con mi hijo Edwin, quien se quedó sorprendido al verme tan arreglada.

—¡Mamá! ¿Vas a salir? ¡Estás hermosa! ¿Estás mejor? Me alegro que ya estés mejor, pero... ¡wow! ¡Te ves estupenda!.

Agradecí amablemente sus halagos y le sonreí tímidamente. Pensé decirle algo sobre mi salida, que vería unas amigas, que saldría a tomar aire para intentar sentirme mejor... pero no le dije nada. No iba a cometer los mismos errores. Una persona adulta no debe sentir culpa por pasarla bien de vez en cuando, además bastante bien que se la pasaba él con su amiguito y a mí no me decía nada. Salí y suspiré profundamente... algo me decía que iba a ser una noche encantadora.

Decidí salir en taxi, había tenido un accidente de tránsito, no me pareció buena idea conducir y menos si estaba consumiendo bebidas alcohólicas...En el trayecto hacia el lugar que habían elegido mis monstruos para la aventura nocturna, Me sentía muy contenta de haber tomado la decisión de salir de casa, miraba por la ventana del asiento trasero del auto, como quien acaba de ser liberado de una condena larga en prisión.

Era algo excitante. Las luces, el ambiente, la música. No recordaba la última vez que estuve en un lugar así. La real pregunta era: ¿Cuántas veces Ignacio estuvo en un lugar así con ella, mientras yo me torturaba creyendo que su distanciamiento era mí culpa? Y no, la cosa era que él sabía que yo estaría ahí siempre a su merced y por eso nunca tuvo miedo de perderme al

empezar esa aventura que sin lugar a dudas terminó en una relación alterna.

Todos me miraban, o al menos esa fue mi impresión al llegar...yo me asomé a la barra tímidamente buscando un rincón donde no fuera tan obvio mi desesperación por encontrar alguien que me diera un poco de tiempo, de atención. ¿Será que todo lo que di no merece al menos eso?

—¿Desea algo de tomar? —escuché al bartender mientras yo miraba alrededor del lugar inmersa en mis pensamientos. Me puse nerviosa, era la primera vez que me atrevía hacer algo así.

Las chicas que frecuentaban aquel lugar eran veinteañeras. Por un momento me sentí avergonzada porque yo no encajaba en aquel lugar, el chico del bar se secreteaba con un camarero y ambos me miraban sonriendo. Sentí ganas de salir corriendo de aquel lugar, justo cuando me iba a dar la vuelta para salir y acabar con aquella locura, el joven me ofreció un trago: — Veo que está indecisa. Le voy a regalar un trago de bienvenida para que se suelte un poco. Al parecer usted espera a alguien, una dama como usted no puede estar sola. Es imposible.

Me sonreí, realmente aquellas palabras me halagaron bastante, y volví a poner el bolso donde lo había enganchado antes de decidir marcharme.

Preferí dejarle la duda, decir que estaba sola no era tampoco algo bueno aunque si le insinuaba esperar alguien, tampoco podría tontear un poco con él. Imagino las escenas que le han montado hombres celosos a ese tipo, que realmente estaba de revista.

Lo miré con detenimiento, no recuerdo haber observado a ningún hombre de esa manera que no fuera Ignacio. El chico parecía de unos veintiséis a veintiocho años, musculoso, con una barba pequeña, como de esas que son por descuido... sus cejas eran perfectas y los ojos color miel. Me asusté cuando regresó hablarme pues pensé que me había pillado pasándole mi escáner ocular por toda su anatomía.

—¿En verdad está esperando a alguien? Hay dos clientes que me han preguntado por usted, usted sabe aquí vienen muchas mujeres buscando un poco de acción y ellos no pierden tiempo.

Me quedé en una pieza. Sorprendida y quizás un poco ofendida. Quise tomar mi bolso y salir escurrida entre la gente, pero en una vidriera detrás del bar visualicé a rencor muy feliz echándome porras, me hacía señas que me tomara el trago...Se llevaba el dedo pulgar hacia su boca, indicando que depositara el líquido del vaso en mi boca...Entonces lo tomé de golpe y al



parecer ese no fue su mensaje porque lo vi mover sus manos agitado como tratando de detenerme. Creo que quería que tomara más despacio pero yo para poder seguir necesitaba salir de tan insoportable sobriedad.

—¿Me escucha? ¿Joven? —Me decía el bartender insistiendo llamar mi atención. ¿Perdón? Me acababa de decir “Joven”... Yo estuve sintiéndome vieja muchos años porque en la calle y el súper me llamaban “señora”... este muchacho bonito me acababa de llamar “Joven” ¡Lo adoraba!

—No espero a nadie —le dije—, y prefiero estar aquí tranquila no quiero conocer a nadie.

—Está bien, yo te cuido —me dijo, luego de guiñarme un ojo y yo, sinceramente sentí que aquello era un espejismo. O sea, ¿aquel bombón masculino me estaba coqueteando a mí? Tenía que ser otra de mis alucinaciones. Sin embargo, fuera eso falso o no, yo estaba sintiendo muchas ganas de disfrútalo sin ningún tipo de remordimientos.

## CAPITULO DIEZ

# ¿Bailamos?

Lo que antes me parecía una idea descabellada ahora se me hacía de lo más lógico y divertido. Estaba muy tomada pero no perdía la noción de lo que sucedía. En mi teléfono celular no había una sola llamada perdida de mi familia. Estaban tan acostumbrados a que yo siempre estaba en casa, que seguro no habían notado mi ausencia. Y mi hijo Edwin que me había visto salir, seguramente aprovecharía esa oportunidad para estar a solas con su amiguito especial.

De repente otro joven remplazó al guapo bartender y me preocupó por un instante no verlo por ninguna parte, hasta que sentí un brazo que me sostuvo delicadamente por el codo y cuando miré hacia atrás... ¡era él!

—¿Aprovechamos que mi jefe ha salido para bailar esta pieza?

Mi corazón latía muy deprisa. Había pedido un infarto días antes y rogaba en silencio que no me fuera a dar en ese momento cuando se ponía todo tan espectacular para mí. No me lo creía. Era mi propio cuento de hadas... Le pasé mi mano derecha para que el me condujera a la pista de baile, y al parecer él lo había arreglado todo porque justamente cuando bailamos un merengue empezaron a sonar las baladas.

Bailamos por un buen rato. Incluso tuve que parar por mis tacones, de haber sido por él continuábamos bailando. Me fijé que al regresar a la barra le entregó un billete a su compañero. Parece que él estaba pagándole a su compañero para soltar un rato su puesto y bailar conmigo.

Hasta llegué a preguntarme si todo aquello había sido idea de Rencor o

en realidad ese muchacho tan bello había hecho eso por mí, por su propia voluntad. Era muy halagador y yo estaba tan emocionada que las horas habían pasado muy deprisa. ¡Las dos de la madrugada! Alcancé a ver la hora en un reloj de una mano cercana que se alzaba entre la multitud buscando un trago en la barra...

En ese justo momento lo vi acercarse a mí, y con una mirada de complicidad me hizo un gesto para que lo siguiera. Miré a todas partes y le obedecí...

Entramos a una especie de almacén. Entre cajas y estantes de botellas mi príncipe me sujetó entre sus brazos y me besó. Aquel beso me hizo vibrar tanto, que puse sentir la humedad entre mis piernas de una forma bochornosa. Nunca había sentido algo semejante. Estaba muy nerviosa, pero correspondí a gusto a sus besos. Era un buen besador... su lengua se sentía deliciosa al rozarse con la mía. No queríamos que acabara, seguíamos jugando con nuestras lenguas de una forma desesperante y cuando llevó una de mis manos al bulto entre sus piernas, me despegué de sus labios al vuelo.

¡Dios! ¿Qué estaba pensando? Ese muchachito solo quería sexo conmigo porque era una mujer que nunca había visto antes, iba a ser otra más en su larga lista. Porque si que era guapo pero no estaba tan desesperada... ¿o sí? Bueno, parecía que si pero la idea no era perder mi dignidad entregándome al primero que me lo pidiese. Sabrá Dios a cuantas mujeres había disfrutado en aquel horrible cuarto. ¡Pues no!

Le sonreí y decidí marcharme. Salí de allí a toda prisa y el muy idiota no hizo nada para detenerme. Seguro estaba acostumbrado a que las mujeres se lanzaran a sus brazos. Detuve el primer taxi que vi y me fui a casa. Le pedí al taxista que se detuviera una esquina antes de casa, de esa manera podría llegar sin ser vista...estaba pensando como una adolescente rebelde. Lo sé.

Decidí irme sin despedirme. Dejé dinero suficiente pisado con el vaso donde estaba tomando. Le dejé propinas al chico que me había devuelto las ganas de vivir aquella noche y salí de aquel lugar lo suficientemente ebria como para sentirme feliz.

Cuando finalmente pude entrar a la casa me encontré a mí querido esposo durmiendo en el sofá...después de todo dejar mi cuarto cerrado había sido una buena idea, tomando en cuenta que él no tenía llave, pues siempre estaba abierto para él cuando llegaba...seguro pensó que yo estaba dormida y no me quiso molestar. Muy considerado el cabroncito, ¿no? Una vez dentro

de mi habitación, me entraron unas ganas enormes de vomitar, había tomado demasiado y no era mi costumbre ingerir esa cantidad de alcohol.

Mientras vomitaba empecé a escuchar la pedante e insoportable voz de Venganza:

—¿Así que te has acobardado? ¿Qué voy hacer contigo?

Hice como que no la estaba escuchando, No tenía ganas de entrar en polémicas a esa hora de la madrugada. Sin embargo también empecé a oír a Rencor decir:

—Me has decepcionado.

Me quité la ropa y me tiré en la cama. De repente sentí tanta soledad. Mis monstruos no estaban ahí. ¿Será que tener un poco de sensatez y sentido común estaba prohibido en aquella casa? Me dieron ganas de platicar un rato antes de dormir, pero ellos no estaban...me habían abandonado. El plan era que me buscara un amante, no que me acostara con el primer extraño que se me cruzara por el frente...o al menos así lo asimilé yo.

En todo caso haciendo eso no le haría daño a Ignacio, me lo estaría haciendo a mí misma. Aunque entiendo que mis monstruos querían darme la lección que necesitaba aprender. ¡Estaba viva! Y la infidelidad de Ignacio no era el fin de mis sueños, de mi existencia... Tenía que superarlo y según ellos la manera más fácil o divertida, eran vengándome de él.

## El verdadero monstruo... ¡Soy yo!

Decidí no prescindir de los servicios de la chica de servicio que había contratado mi esposo con la excusa de que yo debía descansar por lo del accidente. La conservé porque no iba a retomar el papel de ama de casa. Ya me estaba sintiendo mucho mejor pero estaba harta de servirles a todos y sentir como mis propios hijos me iban excluyendo de sus vidas mientras pasaba el tiempo y yo solo envejecía en un inmenso desierto emocional.

—¡Vaya! Doña Eva, qué gusto verla recuperada. —Digo sonriente la mujer del servicio. —¿Doña? Solo atiné a escuchar esa palabra y le respondí su saludo con una sonrisa fingida.

Entonces en un santiamén, miré a mi alrededor y me di cuenta de algo importante. Mis plantas estaban muriendo... y mirando mis plantas que a falta de mis cuidados agonizaban, me llegaron tantas cosas a la cabeza.

¡Soy un monstruo! ¿Por qué he sido tan egoísta? En mi afán por vengarme de Ignacio me olvidé de mis verdaderas prioridades. Me apresuré a buscar a mi hija Cindy, que se vestía para sus rutinas de ballet matutinas. Me senté a charlar con ella, sabía su secreto y no podía ponerla en sobre aviso, pero si podía aconsejarla y apoyarla. Sentí su felicidad al ver mi mejoría, la vi contenta al salir de casa.

Luego les toqué las puertas a mis otros dos hijos, sus habitaciones estaban frente a frente en el pasillo...esperé que me abrieran y como acto de magia, ambas puertas se abrieron. Se apresuraron a abrazarme, felices de verme de pie y lista para regañarlos como siempre.

Me estaba derritiendo de amor. ¡Yo amaba a mis hijos más que a mí misma! No había nada en este mundo que ellos pudieran hacer que cambiara eso.

—¿Podrían mojar mis plantas por mí? —Les dije con los ojos llenos de

lágrimas.

—¡Claro mamá! —Ambos respondieron al mismo tiempo...y se apresuraron a obedecerme. Se notaba que les alegraba mucho verme tan mejor y dispuesta a volver a mí día a día.

En definitiva, me enfoqué tanto en mi matrimonio, que descuidé a mis hijos. Ya no les revisaba las mochilas, ya no les preguntaba con quién andaban... me prometí en aquel instante nunca más cambiar mis prioridades por nadie. Ningún merecía el primer lugar en mi vida. Ese era el lugar de mis hijos.

Me propuse hacer lo posible por ayudarlos a seguir adelante y a tener la confianza de conversar conmigo sobre sus asuntos. Me di cuenta que yo misma los había alejado de mí, al vivir tan centrada en mis dilemas amorosos y mis dudas con mi infiel marido.

Aquel día, los monstruos no se presentaron a verme. A decir verdad... pienso que ellos eran mi subconsciente que me pedían hacer algo por mi vida y todas esas emociones que Vivian dentro de mí que me estaban volviendo loca.

En la noche no pude aguantar la curiosidad. ¡No sabía el nombre del chico que me había dado el mejor beso de mi vida! Decidí salir a buscarlo esta vez en mi auto y preguntarle su nombre y de paso tomar algo otra vez. No pretendía volverme alcohólica o algo así, pero a sinceridad era bastante necesario para mí tomar algo en aquellos momentos de ansiedad y dudad. Ya no tenía a Rencor ni a Venganza asomándose a mis espejos para que yo tomara ese tipo de iniciativas. Después de todo no estaba haciendo nada malo... ¿Con qué moral podría Ignacio reclamarme fidelidad?

Al llegar al bar, caminé con mucha seguridad hacia la barra. No había mucha gente, todavía era temprano. Un joven estaba de espaldas y asumí que era él, sonreí nerviosa mientras me colocaba en una silla de esas que sientes que necesitas una escalera para subir a ellas... sin embargo al voltear me di cuenta que era su compañero.

—Hola —Me dijo

—Hola —Respondí avergonzada por la confusión.

—¿Buscas a Junior?

—¿Junior?

—Sí, mi compañero...con quien bailaste anoche.-Una sonrisa de picardía se le escapó de los labios y yo le correspondí asintiendo.

—Él no trabaja hoy. Está libre. Este es su número-Me dijo mientras me pasaba una tarjeta estrujada y sucia de café.

—¡Gracias! —le dije, pensando que ni loca iba a llamar a ese tal Junior.

—Llámalo, él me dijo que te diera su número si pasabas por aquí.

¿En serio? El tipo le había dicho eso al compañero. Una de dos: o él tenía un gran ego y supuso que volvería por más después de aquel apasionado beso o simplemente yo le había gustado demasiado y no quería perder el chance de conocerme mejor. Creo que opté por el autoengaño porque saliendo del lugar le marqué...pero los nervios me traicionaron y colgué de inmediato.

Un mensaje de texto me hizo erizar la piel “¿Quién eres?” No sabía si debía responder o dejar eso en el olvido. Intenté olvidarlo metiendo el celular en mi bolso, sin embargo lo volví a sacar cuando llegué al carro.

Respondí: “Soy Eva, con quien bailaste anoche en horas de trabajo”

Fue la manera más sencilla que se me ocurrió para que me identificara. Supuse que conocía cientos de chicas en aquel lugar. Tenía el porte y el lugar de trabajo perfecto para ser un Don Juan.

Me llamó inmediatamente leyó el mensaje y me pidió vernos. Acepté sin titubear y como él no tenía vehículo, decidí recogerlo donde estaba.

Cuando llegué a buscarlo, estaba afuera. Inquieto, nervioso, mirando a todas partes. Hice cambio de luces para llamar su atención y una sonrisa preciosa apareció en su rostro.

—¿Cómo estás, hermosa? —saludó mientras subía al asiento de copiloto.

—¿Dónde vamos?

—A mi apartamento... ¿Te parece?

No respondí, pero conducía directo a donde él me iba indicando. Aquello era perturbador y lo más loco que se me había ocurrido en toda mi vida.

Cuando llegamos a su apartamento, se le cayeron las llaves para abrir la puerta. Me di cuenta que estaba muy nervioso. Al entrar, me ofreció algo de tomar y acepté...puso una canción hermosa de Adele y se sentó a mi lado en el único sofá que tenía aquella pequeña y desordenada sala.

—¿Qué viste en mí para ser tan privilegiado de tener tu compañía y tu

atención?

El me miraba directo a los ojos, y cada palabra que decía, parecía sacada de un libreto ensayado. Empecé a reír, quizá por nervios o por lo chistoso que me resultaba verlo en ese plan de poeta. Interrumpió mi risa con un beso. Yo estaba loca que sucediera. Me encantaba el condenado y esas ganas que tenía de desquitarme con alguien mi dolor y mi desencanto. El sexo era un aliciente insuperable en aquel momento.

Cada beso superaba el anterior, sin darme cuenta él ya tenía mi blusa desabotonada y me fue quitando la falda de forma sutil, sin prisa. Cuando estaba en ropa interior, sentí mucha vergüenza.

—¿Podemos apagar la luz? —Le dije

—No, respondió. Déjame disfrutarte. —y no sé cómo sucedió, pero yo misma me despojé de todo frente a él. Me quedé desnuda de pie, amando aquel momento. Quizás solo necesitaba sentirme deseada otra vez y demostrarme a mí misma que yo seguía siendo hermosa.

Empezó a besarme por el cuello, de una forma salvaje y exquisita. Se detuvo en mis pechos con tanta suavidad que de solo recordarlo siento una inquietante humedad entre mis piernas. Estuvo besando mi vientre, fue despacito bajando a mi clítoris y fue allí donde me hizo ver el cielo. Indudablemente renací aquella noche.

No se me olvida ningún detalle. Lo confuso de los condones, pues yo nunca había usado eso en mi vida, siempre estuve con un solo hombre pero necesitaba usarlo con aquel pequeño demonio que sospechaba era todo un conquistador. ¡Y qué buen! Porque de lo contrario no hubiera sido tan delicioso aquel encuentro sexual. Había olvidado lo que era sentirme viva, deseada, excitada. Estuve tan ocupada preocupándome por alguien que solo pensaba en sí mismo y me estaba perdiendo de cosas maravillosas.

La vida continuaba, estando o no casada con Ignacio. Mis hijos me necesitaban y yo me necesitaba muchísimo. Eso no lo estuve pensando con claridad hasta qué tomé la decisión de disfrutar un poquito también. Valía la pena seguir adelante por momentos como ese... llenos de vida y emoción.

Mi plan no era vivir una vida de promiscuidad. Sin embargo aquella aventura me devolvió la certeza de que aún podía tener alguien a mi lado que adorase cada parte de mí y no que me hiciera sentir culpable de sus errores.

Cuando llegué a casa me sentí diferente a días anteriores. Estaba decidida a contarles a mis hijos lo que sabía de su padre para poder encontrar



su apoyo cuando le pusiera el divorcio. No serviría de nada perdonarlo y seguir como si nada, porque no sería igual. Y la pobre chica no tenía la culpa. Una tercera persona no entra a una relación si no la dejan entrar y a ella la recibieron hasta con fanfarrias. Ya no tenía caso. Amaba mucho a mi esposo, pero la decepción fue más fuerte. Quizás si hubiese sido una aventura de una noche, yo lo hubiese perdonado pero aquello era demasiado humillante. No se iba a poder recuperar la normalidad en nuestra relación.

Mis monstruos regresaron a visitarme de vez en cuando...pero ahora era yo quien les decía lo que quería hacer. Había tomado el control de mi vida. Créanme si conocen esos pillos les van a encantar... el único que jamás regresó fue Culpa, porque sencilla mente dejé de culparme. Me liberé de ese sentimiento y jamás volvió.

Ninguno lo echó de menos... ¡Para nada!

## CAPITULO DOCE

# Una mujer mucho más fuerte.

A veces nos quejamos de las cosas que nos suceden en la vida, sin darnos cuenta que podrían ser lecciones necesarias para nuestras vidas.

Por ejemplo, con esta experiencia aprendí que todas las personas escondemos algo. Mi esposo Ignacio escondía su amante, mi hijo escondía su preferencia sexual, mi hija Cindy escondía su romance con uno de sus primos, mi hijo Jeremías escondía su pasión por ser rapero y yo, escondía mi angustia, infelicidad entre otras cosas...

A veces no lo escondemos porque queremos engañar a nuestros seres queridos, sino porque nos avergonzamos y suponemos que nos van a juzgar o rechazar. Todo eso a veces se nos convierte en traumas del pasado, cosas que hicimos o que nos hicieron y creemos que provocarían rechazo en los demás y entonces se convierten en nuestros monstruos internos.

Si escondemos nuestros monstruos a los demás es porque en realidad nosotros tampoco queremos verlos, convivir con ellos. Es totalmente normal...los traumas, los monstruos, los arrepentimientos, los complejos, las vergüenzas...todo eso son cosas negativas a las que nos duele y atormenta mirar y que indudablemente nos hace sufrir.

Pero lo cierto es que es absolutamente normal convivir con nuestros monstruos. Ni el más aparentemente puro o cuerdo de los individuos con los que te cruzas en el día a día está libre de tener algún tipo de lucha interior y es que el ser humano se construye sobre sus conflictos y sus contradicciones. El problema no es ese, el problema es tratar de ignorarlos eternamente, no aceptarlos.

Cuando no somos sinceros con nosotros mismos, cuando nos ocultamos

o no tratamos de pensar en aquello que nos duele, a largo plazo, estamos perpetuando nuestros problemas, aunque en el momento presente, creemos que estamos actuando bien y encontramos cierto alivio. Y es que nada desaparece por si solo y es necesario enfrentar la realidad para superarla.

El peor error de una persona es no enfrentar sus monstruos, pues eso solo los hará mucho más fuertes.

Si tienes miedo de tus reacciones, de tu ansiedad, de tu ira, de tu depresión, del rechazo...pero nunca dejas de pensar en eso, lo más probable es que ese miedo se vaya haciendo grande en vez de desaparecer. Incluso empiece a ensombrecer áreas de tu vida que en principio no estaban afectadas.

Es decir, si dejamos que el miedo venza, que el “monstruo” nos domine, y nunca tratamos de enfrentar las situaciones que nos atemorizan, ese miedo cada vez será más grande y nos hará sentir inseguros en más áreas de nuestras vidas.

Es por todo eso que aprendí que decidí escribir este diario. Lo he dejado en una biblioteca pública a propósito, estoy segura que quien lo lea va a darle el destino correcto y muchas mujeres que han pasado por situaciones similares podrán leerlo. Hay rumores que una tal Khris Díaz es quien lo ha encontrado y lo ha puesto a la venta con algunas modificaciones para cuidar mi identidad. Estoy investigando, porque si eso es cierto ella tendrá que compartir esas ganancias conmigo...de todos modos agradezco la intención de dar a conocer mi historia...

Por cierto... ¿Me harían un favor? Si ellas les llega a firmar este libro, la saludan de mi parte. Díganle que mis monstruos en cualquier momento le harán una cordial visita.

Venganza adoraría conocerla.